



La economía que viene

JUAN A. VÁZQUEZ GARCÍA

Catedrático de Economía Aplicada y Ex-Rector de la Universidad de Oviedo

PEDRO LUIS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Consejero Delegado de GAM

JUAN A. VÁZQUEZ GARCÍA

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid. Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales, con Premio extraordinario, por la Universidad de Oviedo. Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Oviedo.

Autor de más de 150 publicaciones y trabajos de carácter académico, recogidos en diversos libros y en prestigiosas revistas especializadas de economía. Especialista en temas de Economía Regional y en el estudio de sectores en reconversión y de políticas de reindustrialización en zonas en declive económico. Ha participado como ponente en un número muy amplio congresos y reuniones de carácter científico nacionales e internacionales e impartido cursos y conferencias en diversas instituciones y universidades españolas y extranjeras. Profesor visitante en la University of California, Berkeley.

Ha sido Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Oviedo durante dos mandatos consecutivos, entre 1986 y 1994. Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) desde 1995 a 1999. Rector de la Universidad de Oviedo, desde 2000 hasta 2008. Presidente de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas desde 2003 hasta 2007. Fundador y Director de la Revista Asturiana de Economía. Miembro del Consejo de Redacción de Revista de Economía Aplicada. Miembro del Patronato de la Fundación Príncipe de Asturias y de Jueces de los Premios. Presidente de la mesa negociadora del convenio colectivo de Ensidesa en dos ocasiones. Es Miembro del Patronato de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad (ANECA), del Consejo Asesor de la Fundación Carolina, del Patronato de la Fundación Hidrocantábrico y del Patronato de la Fundación Banco Herrero.

PEDRO LUIS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo (1989) y Master en Dirección General de Empresas MBA Internacional, ESEN (Madrid) y sobre Creación de Valor y Valoración de Empresas, IESE (Madrid). Inició su carrera profesional como Director Comercial de Mutua Universal en 1990, actividad que desarrollo durante 3 años.

En el año 1991, fundó la empresa Carretillas del Principado s.l., que en el año 2000 fue adquirida por la División de Alquiler de Maquinaria de la multinacional americana Hertz. Tras la adquisición, Pedro Luis desempeñó para esta Compañía en 2001 diversas labores de consultoría y estratégica y desarrollo de negocio del alquiler en los países del Sur de Europa.

En el año 2003 funda la Compañía GAM, General Alquiler de Maquinaria, S.A. en la que desempeña desde entonces los cargos de Presidente y Consejero Delegado.

Compagina su actual responsabilidad con otras actividades empresariales entre las que cabe destacar su pertenencia al Consejo de Administración de Cerámica Villacé, al Comité de Inversiones de la sociedad gestora de capital riesgo Torsa Capital, así como Presidente del Consejo de Administración de la empresa de ocio Gimnasio Ayala, además de su participación en empresas de alimentación. Es Miembro del Jurado de los Premios Príncipe de Asturias de la Concordia, y miembro del Patronato Príncipe de Asturias.

Frecuente es su participación en diversos foros del ámbito empresarial asturiano y Jornadas Empresariales de entidades financieras como Cajastur o Caja Navarra, así también como su presencia en actividades docentes y ponencias, colaborando en másters y cursos de postgrado de la Universidad de Oviedo, la Universidad Complutense de Madrid y alguna de las más prestigiosas Escuelas de Negocio: IESE, Instituto de Empresa, ESADE y ESDEN de Portugal.

La economía que viene

JUAN A. VÁZQUEZ GARCÍA*

Para mi es una gran satisfacción, que agradezco mucho a los organizadores, volver a participar en esta Escuela de Verano de UGT y hacerlo, además, al lado de un empresario tan destacado y de una persona tan querida como Pedro Luís Fernández. Ambos nos hemos repartido un tanto los papeles para hablar yo más de lo macro y él más de lo micro, y ambos creo que compartimos el temor ante la ambición de las preguntas que dan título a estas Jornadas (*¿Y después de la crisis, qué?*) o a esta propia Mesa Redonda (*La economía que viene*). Preguntas que ya confieso de antemano que se escapan a mi alcance y que, desde luego, yo no puedo contestar, así que me atreveré tan sólo, por eso, a plantear más que respuestas interrogantes y más que escenarios tendencias, que agruparé en los siguientes puntos.

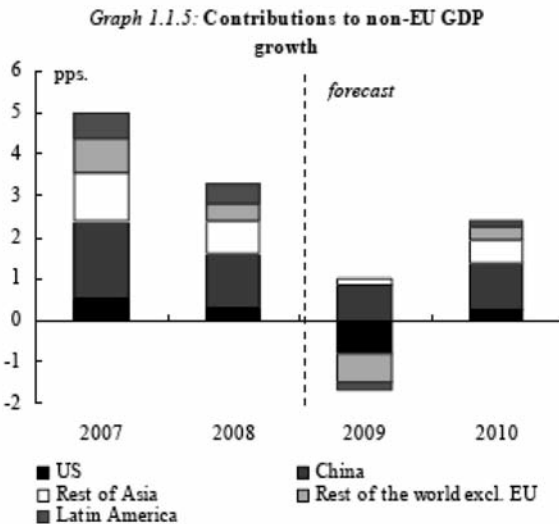
1º.-EL HORIZONTE DE LA RECUPERACIÓN.

Lo primero que el título sugiere es que hablar del después de la crisis lleva implícito suponer que la crisis ya ha pasado y eso es algo que aun habrá que confirmar. Los analistas parecen coincidir en que lo que peor de la crisis ha pasado, pero sus efectos se prolongarán aun durante un tiempo difícil de prever; en que la crisis ha tocado fondo, pero sin que se sepa a ciencia cierta todavía cuál será el ritmo y la senda del resurgir en un debate que semeja a una sopa de letras entre una trayectoria en "U", en "V" o en "W". como apuntan algunos expertos a partir de la debilidad mercado trabajo y demanda, del excesivo endeudamiento que todavía se mantiene y de la baja rentabilidad empresas que aun se registra y que frena la inversión.

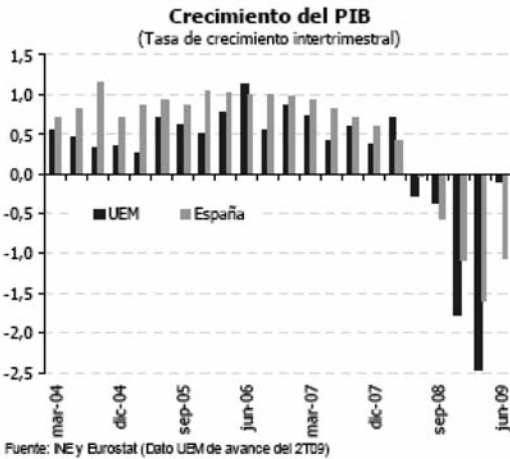
* Texto proporcionado por el interviente

Nadie lo sabe a ciencia cierta, (y las previsiones han mostrado tal imprevisión que nos han hecho creer en la previsión de que todo puede resultar imprevisto) pero el escenario parece el de una recuperación con un crecimiento más lento. Así parecen mostrarlo los últimos datos de crecimiento del PIB en países como Francia, Alemania, USA o Japón y la evolución más reciente de las Bolsas de Valores, entre otros indicadores. El FMI apunta en la misma dirección en sus análisis, al señalar que "A pesar de la rápida reducción del PIB en los países de ingreso alto durante el primer trimestre de 2009, diversos indicadores apuntan hacia el comienzo de una recuperación económica. (...) Entre ellos destacan la estabilización e incluso el repunte de los mercados bursátiles mundiales, una modesta mejoría de las exportaciones en varios países, una recuperación del consumo y los efectos —aún por verse— de las medidas fiscales discrecionales aplicadas para estimular la demanda".

Existen además fuerzas compensatorias en la crisis y los países BRIC están creciendo a mayor ritmo y haciéndose más grandes en el conjunto de la economía y dibujando un profundo proceso de redistribución de la renta y la riqueza mundial que está desplazando el centro de la economía mundial del Atlántico al Pacífico.



Por lo que respecta a España, parece que no participa por igual, por el momento, de esa incipiente recuperación y que para nuestra economía se dibuja un escenario en que la recuperación será más lenta, más compleja, más tardía y con mayor incidencia en términos de destrucción de empleo, que en otras economías de la UE y de la OCDE. Así lo indican, en efecto, diversos indicadores, y lo sintetiza la evolución y, especialmente, las previsiones del PIB, que establecen una significativa divergencia respecto al comportamiento esperado en los países más avanzados de la Unión Europea.

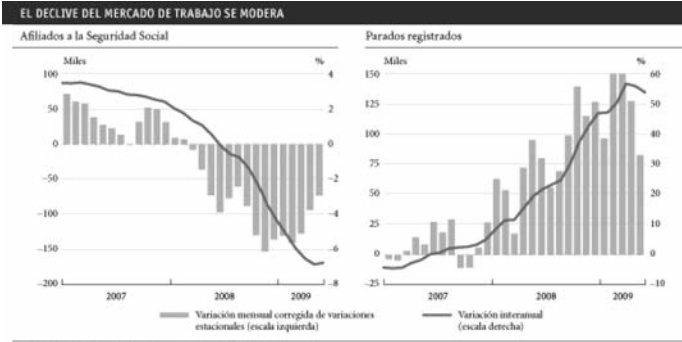


El retroceso del consumo se mantiene aunque ralentizado y pese al repunte del índice de confianza de los consumidores, y algo similar ocurre con la inversión. Desde el lado de la oferta, se constata la dureza de la crisis industrial, afectada por una fortísima contracción de la demanda, tanto interior como exterior. A ello se añaden factores estructurales de pérdida de competitividad acumulada en los últimos años. De este modo, la producción industrial siguió registrando fuertes descensos, si bien se aminoró el ritmo del desplome en abril. Las mayores caídas fueron anotadas por los bienes de consumo duradero y por los intermedios. El retroceso del 30,6% de las entradas de pedidos en la industria en el primer cuatrimestre en relación con el mismo periodo de 2008 presagia la persistencia de la debilidad industrial en los próximos meses. Con todo, en abril y mayo la con-

fianza en el sector secundario repuntó ligeramente respecto al mínimo de marzo. En cuanto al sector servicios, la cifra de negocios corregida de efecto calendario, bajó el 17,3% en abril con relación al mismo mes del año anterior. Sin embargo, este descenso fue ligeramente inferior al registrado en el primer cuatrimestre. Todos los subsectores anotaron caídas interanuales y los menores descensos correspondieron a las tecnologías de la información y los mayores, al comercio.



Los datos más significativos, con todo, se registran en el intenso proceso de destrucción de empleo. Por segundo mes consecutivo las cifras mostraron una ralentización tanto en el proceso de destrucción de empleo como en la escalada de paro y ello sugiere en parte el inicio de una fase de menor deterioro en el mercado laboral, en el que ha incidido el plan de obras públicas impulsado por el Gobierno. Pero el escenario de evolución en los próximos meses continúa dominado por unas negativas previsiones de crecimiento del desempleo.



FUENTES: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INEM y elaboración propia.

BBVA

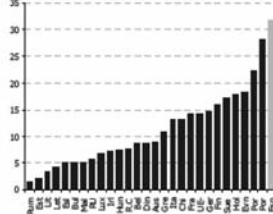
España: un alto crecimiento potencial es posible si se implementan las reformas adecuadas.

5

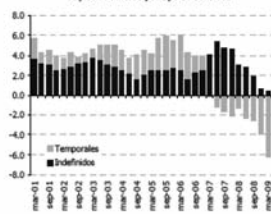
El reto de mantener un crecimiento potencial elevado

La fuerte destrucción de empleo puede ser explicada en parte, por el alto nivel de temporalidad.

EU-27: Empleo temporal
(% del empleo total en 2007)

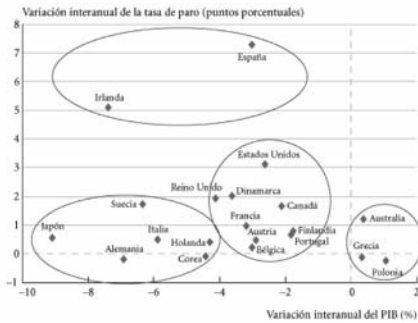


España: Contribuciones al crecimiento interanual del empleo asalariado por tipo de contrato



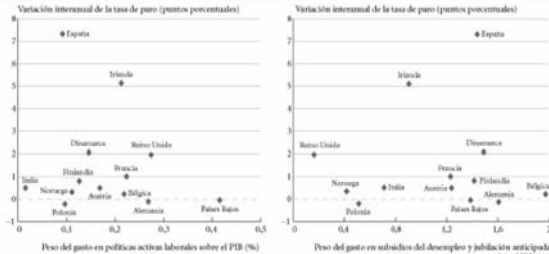
Ese intenso ajuste del mercado de trabajo ante la crisis constituye, como es bien conocido, uno de los elementos más característicos y diferenciales de la incidencia de la crisis en la economía española. Algunos de los factores que lo explican son las diferencias en el peso del sector de la construcción y la importancia de la burbuja inmobiliaria en nuestro país. Pero también la naturaleza de la regulación administrativa del empleo y la capacidad de adaptación del mercado laboral a los altibajos de la economía real. Como se observa en las diapositivas adjuntas, la velocidad en el aumento del paro varía considerablemente entre países y no se corresponde necesariamente con la intensidad de la desaceleración de su actividad económica, mostrando que la estructura sectorial, las regulaciones administrativas y las políticas laborales activas y pasivas, entre otros factores, son los que determinan la intensidad del ajuste laboral ante la crisis.

NOTABLE CONTRASTE ENTRE PAÍSES EN LA CAPACIDAD DE PROTEGERSE CONTRA EL PARO



NOTAS: Datos del primer trimestre de 2009. En Dinamarca, Portugal y Finlandia, la variación interanual del PIB corresponde al cuarto trimestre de 2008. En Italia y Grecia, la variación interanual de la tasa de paro corresponde al cuarto trimestre de 2008. FUENTES: OCDE y elaboración propia.

DUDOSA CORRELACIÓN ENTRE LAS POLÍTICAS ACTIVAS Y PASIVAS DEL MERCADO LABORAL Y LA EVOLUCIÓN DEL PARO

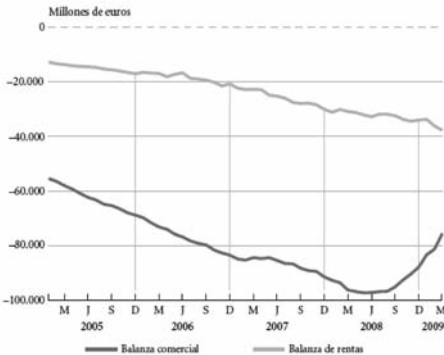


NOTAS: Datos del primer trimestre de 2009. En Italia y Noruega la variación interanual de la tasa de paro corresponde al cuarto trimestre de 2008. Gasto en políticas activas del mercado en 2007. FUENTES: Eurostat y elaboración propia.

En el sector exterior, una de las debilidades de la economía española, el tradicional déficit de la balanza corriente inicia una senda de reducción que lo sitúa en el 8,8% del PIB. Las exportaciones españolas, como las de la mayor parte de las economías desarrolladas, han sufrido una importante contracción durante los últimos meses. Sin embargo, la mayor caída de las importaciones en el primer trimestre del año, favorecida por el descenso de la demanda interior y por la contracción del precio de los productos energéticos, permitió la reducción del déficit comercial en un 47,7% respecto al mismo periodo de 2008, manteniendo la tendencia iniciada en los últimos meses. Esta contribución positiva, sin embargo, fue reducida parcialmente por el aumento del déficit de la balanza de rentas, que aumentó en 6.855 millones de euros respecto a marzo de 2008. El deterioro del saldo de la balanza de rentas es fruto del aumento del endeudamiento de la economía española frente al exterior durante los últimos años, con el pago de intereses que ello conlleva. Como consecuencia, el peso del déficit de la balanza de rentas sobre el déficit corriente en este primer trimestre de 2009 fue muy semejante al del déficit comercial. A pesar de la contracción del saldo aún positivo de la cuenta de capital, la mejora del déficit corriente redujo la necesidad de financiación exterior de la economía española en un 14,0%, hasta situarla a niveles similares a 2006 (8,4% del PIB).

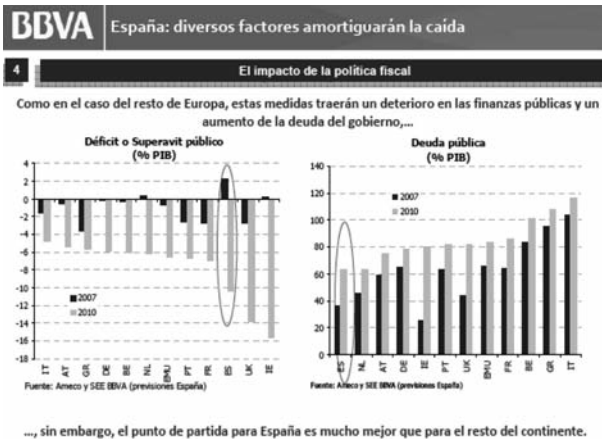
BALANZA COMERCIAL Y DE RENTAS: ¿RUMBO DE COLISIÓN?

Saldo acumulado últimos doce meses



FUENTES: Balanza de Pagos del Banco de España y elaboración propia.

Desde la perspectiva de los sectores institucionales, esta reducción vino motivada por la evolución del ahorro neto de los hogares y las empresas, que contrarrestaron el mayor endeudamiento de las administraciones públicas en el último año. La cobertura de la todavía elevada necesidad de financiación española se realizó a través de dos fuentes alternativas: el aumento de los pasivos netos del Banco de España y la captación de fondos extranjeros por parte de los sectores residentes. El aumento de los pasivos netos del Banco de España se debe al cambio registrado en la cobertura de las necesidades de financiación de las instituciones financieras. El resultado ha sido un rápido e intenso avance del endeudamiento público que, en un corto lapso de tiempo, ha transformado el superávit en un déficit público que amenaza situarse en torno al 10%.



Aunque con más retraso e incertidumbres en España, en el conjunto de la economía mundial, tras haber tocado fondo, parece percibirse una cierta recuperación que perfila un escenario en el que será necesario todavía persistir aun en las medidas anticrisis pero prepararse, al mismo tiempo, para una lenta y paulatina salida de ella, con tasas de crecimiento del producto bastante inferiores a las de años recientes. Será aún necesario reducir el apalancamiento financiero, lo que implica un menor crecimiento del crédito y una mayor escasez de financiamiento que en años recientes, sobre todo en las economías emergentes y en desarrollo. Por otro lado, habrá que reducir los déficit fiscales justo cuando el envejecimiento de la población está acelerándose en varias economías avanzadas, en las que los hogares

probablemente seguirán reponiendo sus ahorros todavía por algún tiempo. Y estos factores podrían entorpecer el crecimiento real y potencial a mediano plazo.

Las medidas anticrisis que se han puesto en marcha son básicamente de tres tipos, apoyo al sector bancario mediante liquidez, estímulo monetario y estímulo presupuestario, y ante la salida de la crisis la secuencia natural sería la de culminar la limpieza del sector bancario, retirar el apoyo presupuestario y acabar normalizando la política monetaria. Tan pronto como las condiciones mejoren y lo permitan, los gobiernos se embarcarán en políticas de consolidación y de reducción de los déficit, con la incertidumbre de si la demanda privada resultará demasiado débil para compensar una gran reducción de la demanda pública. Por eso, de cara al futuro, el desafío clave consistirá en calibrar el ritmo al que se deberá retraer los estímulos monetarios y fiscales que se han puesto en marcha con carácter excepcional. Un repliegue muy apresurado podría truncar una recuperación que tenderá a ser frágil, pero una retirada muy lenta podría conducir a un recalentamiento de la economía y al surgimiento de nuevas burbujas de precios de los activos.

2º.-¿PODREMOS SEGUIR IGUAL?

En pleno vendaval de la crisis una viñeta de El Roto en el diario El País decía: "a ver si vuelve la sensatez a los mercados y podemos seguir con la locura". Hay algún peligro de eso, de que pasado lo peor de la crisis, todo vuelva a ser igual. Y eso es lo que, a mi modo de ver, deberíamos evitar. Es lo que no debiera ocurrir y lo que también creo que no va a ocurrir, porque el vendaval de la crisis ha cambiado el paisaje y las cosas ya no podrán ser del todo lo mismo. En poco tiempo, ya nada parece igual y sorprende la fragilidad de un sistema aparentemente blindado en que, casi sin transición, se han traspasado fronteras que han convertido de un plumazo lo solvente en insolvente, las sospechas en certezas y el crecimiento en crisis global.

Aunque los efectos tarden en notarse, creo que esta crisis ha abierto un panorama de cambio, de reforma profunda y paulatina de muchas de las bases de sustento del actual sistema y inaugura una nueva etapa cuya naturaleza y características resultan, en cambio, difíciles de predecir, porque en definitiva esa es la esencia de todas las crisis: saber que lo antiguo ya no sirve aunque no sepamos a ciencia cierta lo que está por venir.

¿Qué puede caracterizar a esa economía que viene? Para tratar de acercarse a esa pregunta sin respuesta certera, quizá sirva ahondar en algunas de las lecciones que nos ha dejado la crisis, en algunos de los aspectos que más claramente la crisis ha puesto en cuestión. Para mí, la crisis ha dejado, al menos, algunas lecciones que recomiendan empezar por poner realidad donde ha habido mucha ficción y moderación donde ha habido demasiados excesos.

El principal de los excesos ha estado en el mundo financiero y, por eso, habrá que poner información, transparencia, control y reglas en esa especie de "casino" en que se ha convertido la economía financiera. Lo que habrá que hacer, sobre todo, es acabar con una situación en que los instrumentos financieros parecen haber perdido su sustancial función y no sirven ya para financiar sino para especular. Acabar con las apuestas arriesgadas sin control y con las "mentiras arriesgadas" de los incentivos pervertidos de los operadores financieros que cuando las cosas van bien les hacen ganar y cuando van mal trasladar las pérdidas. Algo que no resulta nada sencillo ante nuevas realidades que aun no hemos sido capaces de asimilar, en un mundo donde el dinero se ha convertido ya en un mero apunte electrónico, donde las corrientes financieras se hacen difíciles de controlar y donde una economía global sigue sin disponer de un gobierno global de la economía.

La crisis ha servido también para mostrar la ficción sobre la que se asienta un sistema que bajo la apariencia de certidumbre esconde mucha incertidumbre, que tiene mucho de economía de artificio; de un mercado global que cobra el aspecto de una nueva forma de irresponsabilidad organizada; de un capitalismo cautivador, enmascarado, dominador bajo formas suaves que mantiene paradojas obscenas, que invita a lo que niega, que iguala en las ideas y las costumbres y diferencia en las oportunidades.

Un sistema que coloca ilusiones en el lugar de los hechos, que ha cambiado lo real por lo virtual, que crea paraísos individuales frente a la utopía perdida de los viejos paraísos colectivos, que suple la falta de convicciones con la oferta de identidades en la compra de productos, que nos propone marcas como modelos para construir estilos de vida y que ha hecho de la realidad una escenografía en la que lo que importa es el artificio y donde la apariencia cuenta más que la sustancia.

Bajo el ropaje de un pensamiento uniforme en el que la única disidencia parecía provenir de la realidad, ha habido también mucha ficción y no pocos excesos que toca ahora reconducir. La fe ciega en el mercado se ha resquebrajado y habrá que volver a las fuentes para admitir el poder del mercado y, al mismo tiempo, reconocer sus límites. No, no es sólo un debate doctrinal que ha encubierto mucha ideología e intereses y en el que curiosamente la izquierda se ha decantado por intentar que los mercados funcionen y la derecha no ha puesto reparos a estados fuertes para la defensa del sistema y a la intervención estatal. Es que la realidad nos ha mostrado a donde conduce una absoluta desorganización de los mercados, que los gobiernos han debido sustituir a los mercados y que, vista la experiencia, se necesitarán regulaciones en un mundo que hemos descubierto que carecía de las más elementales para el propio funcionamiento de los mercados. Lo que prevalecía era una idea de que los mercados financieros eran autocorrectivos y ahora ya sabemos que no lo son, al haber llegado tan lejos en su desregulación.

Junto a esas ficciones, la crisis ha puesto de manifiesto igualmente no pocas limitaciones y carencias. Las de una economía que, a pesar de que ha incrementado enormemente su potencial analítico, choca con serias limitaciones para resolver los grandes problemas de la sociedad. Las de unas políticas económicas que no han digerido ni comprendido todavía convenientemente las nuevas realidades de una era de globalización que requiere replantear la arquitectura económica internacional y procurar una globalización más humana, efectiva y equitativa. Y las limitaciones de unos gobiernos que, de cantar las excelencias del crecimiento, han debido pasar, a remolque y con resistencias, a admitir la realidad de una crisis que les ha dejado perplejos y en un estado de desconcierto.

Habrà, por eso, que renovar el pensamiento, las políticas económicas, la orientación y las capacidades analíticas de la economía, los marcos institucionales y de regulación de las actividades económicas, habrá que avanzar hacia una nueva arquitectura económica internacional y que dar pasos para que una economía global tenga también instituciones globales que la gobiernen y que tiene grandes desafíos, adicionales a los del sistema financiero, en la energía, el clima y el medio ambiente, los alimentos, los desequilibrios demográficos.

Hace falta una nueva visión de lo público, de la economía, de lo social (y de lo político y de lo sindical) porque salgamos antes o después de la crisis, lo más profundo que nos enseña la crisis es que ya casi nada puede ser igual y están emergiendo nuevas fuerzas que son las que hemos de detectar y con las que hemos de conectar. Y en el ámbito económico en particular, necesitaremos revisar al menos algunos aspectos que tienen que ver con los excesos de la deuda y con nuevas visiones del funcionamiento del sector público y del conjunto de la economía.

3º.-LOS EXCESOS DE LA DEUDA: DEL ENDEUDAMIENTO PRIVADO AL PÚBLICO.

Lo que la crisis ha puesto de manifiesto, especialmente en economías como la de nuestro país, son los excesos de un gasto y un consumo que nos ha permitido vivir por encima de nuestras posibilidades, que nos han conducido a un fuerte endeudamiento que se nos devuelve del revés. Hemos vivido en una economía del endeudamiento y ahora toca "desendeudarse".

Eso lo podemos ver en nuestro país en un indicador premeditadamente ignorado que nos informa del resultado de nuestro saldo exterior, porque en él también encontramos una de las explicaciones y de las salidas de la crisis. Incluso cuando todo iba bien ese ignorado saldo ya iba mal, con el piloto rojo del déficit exterior encendido en pleno vuelo advirtiendo de la necesidad de aterrizar de una ficción que estaba empezando a dejar de funcionar. La ficción de que compramos fuera más (bastante más) de lo que vendemos. Y eso quiere decir que gastamos más de lo que tenemos, que recurrimos al ahorro foráneo para el consumo interno, que nos financian desde el exterior nuestro bienestar, que vivimos por encima de nuestras posibilidades, que nos hemos retrasado en productividad y que nuestra economía ha perdido competitividad.

Para comprar hay que vender y para equilibrar el saldo exterior solo cabe hacer dos cosas: o compramos menos o vendemos más y eso nos impone la meta de vender más, de producir más, de mejorar la productividad, de avanzar en la ciencia y la innovación, de diversificar sectores y productos, de contar con más empresa y emprendedores y, en fin, de cambiar los motores de nuestra economía y ganar en competitividad. Pero da la sensación de que estamos parados en la generación de ideas, de alternativas, de pensamiento, de acciones y que todo consiste en capear el temporal esperando que empiece a escampar.

Hasta ahora, creo que se ha avanzado poco en esa dirección y da la impresión de que las políticas económicas, ante la gravedad de la crisis, lo más que han sabido hacer es inyectar dinero con la duda de si resultará suficiente o se traducirá sólo en un pequeño estímulo un gasto tan descomunal, con la amenaza de un endeudamiento que podría atizar en el futuro la inflación y comportar una pesada carga cuyos costes son fáciles de suponer.

Se ha roto, al parecer sin límite, el límite hasta hace poco sagrado del déficit. ¿Pero cómo, cuánto, hasta cuando, con qué coste?, un déficit que no se debe llegar a desbocar. De modo que por el excesivo endeudamiento privado estamos pasando a un enorme endeudamiento público que está llegando a sus límites, que será difícil de mantener, que gravará los tiempos y las generaciones futuras y que, en cuanto la situación lo permita, impondrá serias políticas de ajuste y recuperación de los equilibrios presupuestarios.

4º.-UNA NUEVA MIRADA DE LO PÚBLICO

Eso nos tiene atrapados en una disyuntiva difícil de resolver, en que habrá que volver la mirada a lo público pero en que hemos de mirar a lo público de otra manera para que resulte sostenible. Y ahí se marca, a mi modo de ver, otra de las tendencias y otro de los escenarios fundamentales de la economía que viene.

Producir, exportar, competir, han de ser, pues, nuestros objetivos. Pero también proteger, preservar derechos, mantener prestaciones del bienestar, han de formar parte principal del vocabulario y de los objetivos en esta etapa de crisis. La eficiencia no tiene por qué estar reñida con la equidad y las medidas ante una crisis que recae sobre el conjunto de los ciudadanos, que afecta más intensamente a los colectivos más desfavorecidos, que amenaza con llevarse por delante derechos y protecciones, no pueden olvidar el acento social.

Para repartir hay que crear, pero la crisis pone precisamente en cuestión ese principio, agudiza la contradicción que hace más necesaria la distribución cuando menor es el crecimiento, aumenta la brecha del desequilibrio entre unos ingresos sensiblemente a la baja y unos gastos imparablemente al alza para conducir ineludiblemente al déficit. El déficit público es inevitable, incluso indispensable para no recortar derechos. Es encomiable

que se diga que ante la crisis todas las contingencias se van a proteger. Pero no es lo mismo desear que hacer y ese bienintencionado propósito dista de ser fácil de alcanzar.

Acostumbrados a repartir la abundancia ha llegado el tiempo de acertar a administrar la escasez, de consolidar estilos de gobierno conscientes de que gestionar es elegir y que gobernar es priorizar, para no caer en la ficción del cuento de los derechos sin cuentas. Ahora que con la crisis necesitamos más protecciones, que nos prometen más protecciones aunque no nos digan cómo, aunque no sepamos si se van a poder afrontar, convendría reflexionar con rigor sobre el modo de sostener las políticas del bienestar para no quedarse solo en una simple declaración de buenas intenciones, porque de poco sirve el voluntarismo de los gestos sin el respaldo de consistentes planes, porque no basta con afirmar sino que hay que afianzar unos avances modernizadores de derechos ciudadanos que no se sostienen si no se dispone de los recursos necesarios para mantenerlos.

Es, pues, momento para reflexionar seriamente, consensuadamente, sobre el alcance, los contenidos y los modos de reconstrucción de las provisiones del bienestar, porque evitar su desbordamiento o su crisis requiere antes que resistir, cambiar; antes que mantener, transformar; antes que resignarse, atreverse a reinventarlas; porque solo lo que verdaderamente se transforma se puede conservar.

Y hemos de hacerlo mediante "alianzas inteligentes". La alianza entre las ideas y el poder, con el poder de las ideas y con las ideas con poder. Y la alianza entre lo público y lo privado. Necesitamos a lo público no solo para proteger o para gastar sino, además, como actor fundamental para salir de la crisis. El desarrollo de un país no depende solo de su *hardware* económico, de sus factores productivos, sino del *software* que componen sus marcos normativos e institucionales, como nos recuerda un reciente libro (*Acción colectiva y desarrollo*) de los profesores José Antonio Alonso y Carlos Garcimartín. Justamente porque en el mercado interactúan muchos agentes independientes, se precisan instituciones bien trabadas que reduzcan las incertidumbres, que ofrezcan garantía y confianza, que promuevan la coordinación y que generen dinámicas sociales favorables para el aprovechamiento eficiente de los recursos productivos.

Es decir, que la calidad del entramado institucional, como se ha visto en muchos países, constituye un elemento primordial que impulsa o frena el

desarrollo. Por eso, para salir de esta crisis se necesita reforzar, mejorar, hacer más eficiente, más global y más coordinado el papel de las instituciones. Y por eso hay que volver la mirada al Estado, a lo público y a las instituciones, pero hay que hacerlo con una nueva mirada que nos permita reformarlas y hacer de lo público un eficaz instrumento ante la crisis.

La crisis nos ha hecho volver la mirada sobre lo público y, al mismo tiempo, nos ha hecho ver que lo privado no era tan eficiente como nos decían. Pero no es a la confrontación sino al entendimiento a lo que lo público y lo privado están llamados. El enemigo de lo público no es lo privado sino lo ineficiente. Para que lo público resulte eficiente será necesario hacer profundas reformas y reflexionar con rigor sobre el alcance y la orientación de las políticas públicas; será necesaria, como ha dicho recientemente el Premio Nobel de Economía Amartya Sen, una nueva alianza entre el Estado y el mercado y, por eso, ambos se han de reformar y habrá que reinventar nuevas fórmulas de relación y de colaboración entre ambos.

5º.- UNA NUEVA MIRADA DE LA ECONOMÍA.

Hasta ahora, como he dicho, se ha actuado fundamentalmente en el ámbito de las políticas monetarias y fiscales expansivas, de corte tradicional y en el rescate del sistema financiero. Hasta ahora, ante una crisis de demanda, se ha actuado fundamentalmente con políticas desde el lado de la demanda y apenas se han puesto en marcha políticas desde el lado de la oferta, que promuevan el tan cacareado cambio de modelo productivo.

Por eso, hará falta actuar en otro frente de medidas que nos remiten a la necesidad de proceder a profundas reformas estructurales que mejoren la productividad y la competitividad de nuestra economía, que reemplacen los motores de nuestro modelo de crecimiento económico y que replanteen las bases de nuestro sistema de bienestar. Hará falta materializar el gasto al que nos hemos lanzado en la renovación de infraestructuras y, en particular, en las generadoras de actividad económica y de competitividad y en las que impulsen decididamente la innovación. Hará falta contribuir a la renovación del tejido empresarial existente y a impulsar el compromiso de las empresas en mejoras de productividad. Hará falta reestructurar sectores y empresas, flexibilizar rigideces que limitan la competitividad y ser capaces de encontrar nuevas fuentes de ventaja competitiva para nuestra economía mediante planes detallados sector a sector y casi empresa a

empresa. Harán falta reformas estructurales en el Mercado de Trabajo, en el de la energía, en el de los Servicios, en el Educativo y de la I+D, en las estrategias empresariales, en las de disponer de más y menos regulación a la vez.

Lo que más debe preocuparnos es la actividad productiva, qué vamos a producir, con qué sectores vamos a sustituir a los que se han derrumbado, donde tenemos nuestra ventaja competitiva, qué tenemos que producir, cómo vamos a competir. Lo que más necesitamos, en medio de esta crisis, son ideas, innovaciones, que nos permitan regenerar la capacidad productiva y ganar ventajas competitivas. Lo que debe preocuparnos es saber que nuestra economía presenta una baja tasa de innovaciones, que la estructura de apoyo a la ciencia, la tecnología, las ideas y la innovación es aun muy débil en nuestro país. Y eso es lo que la crisis no puede sacrificar sino lo que tenemos que corregir. Hemos sido muy arriesgados en lo especulativo y demasiado timoratos con los riesgos de la innovación. Y eso es lo que hay que invertir, porque de ello depende en buena medida la salida de la crisis, la regeneración de nuestro modelo de crecimiento, nuestra capacidad futura de competir y de crecer.

Estamos ante una gran transformación que, tras pasar de una economía basada en los factores (recursos) a una economía basada en la eficiencia, nos está llevando hacia una economía basada en la innovación, la generación y puesta en valor de nuevas ideas. Ahora la cuestión está no solo en hacer productos de mayor calidad sino en hacer productos diferentes, en desarrollar tecnologías propias, en avanzar no solo en la innovación tecnológica sino organizativa y social, en ser más creativos y con ideas que transformar en valor. Y Eso requiere formación en conceptos nuevos, nuevas actitudes (flexibilidad, apertura, proactividad...), nuevas capacidades (trabajo en equipo, mayor capacidad para trabajar en situaciones de incertidumbre, más iniciativa). Lo que las crisis enseñan es que no hay que volver a hacer lo mismo del mismo modo sino hacer cosas nuevas, con nuevos modelos, mirando a largo plazo.

La Ley de Economía Sostenible que se anuncia es importante para ese cambio de modelo pero, por lo que se conoce hasta ahora, tiene el riesgo de reproducir el actual, de entrar sólo en una lógica de una cierta política industrial de reducción de costes manteniendo ciertas ineficiencias, no parece primar la apuesta por el conocimiento ni comprender que el problema de la innovación no es principalmente de oferta sino de demanda en nuestro país.

Se necesita un diálogo social, pero para hablar de todo esto. Se necesita un diálogo, pero en el que participen todos los agentes económicos, políticos y sociales, toda la sociedad. Si se quiere pensar que esto resultará difícil, también hay que pensar en las potencialidades que la economía española tiene y que ha demostrado en su alto nivel de capital humano, en el liderazgo mundial de muchas empresas, en su tejido económico y en su trama social.

En la economía que viene, será indispensable, además, transmitir confianza en nuestras capacidades y ánimo para comprometer a todos en la tarea de superar la crisis y asentar una difícil recuperación. Y harán falta mensajes diáfanos para recobrar la sensación de que hay consistencia en el gobierno, de que hay ética en el mercado y de que tanto las soluciones como los costes de la crisis los debemos solidariamente compartir. A medida que haya más parados, menos podemos permitirnos la sensación de estar parados. Porque de lo contrario será la sociedad la que se movilece y serán los parados los que se comiencen a mover.

Pero quiero terminar pensando en que hay una oportunidad para el optimismo y quedándome con la imagen de la "destrucción creativa" de Schumpeter o, acudiendo a la filosofía en vez de a la economía, con las palabras de María Zambrano: "una catástrofe solo es catastrófica si de ella no nace nada que la redima". Y, en eso, es en lo que todavía hemos de confiar y por lo que ahora tenemos que trabajar.

PEDRO LUIS FERNÁNDEZ GONZÁLEZ*

Buenos días a todos. Muchísimas gracias por la oportunidad de estar hoy en este foro, para mí no es habitual estar en este tipo de actos y me parece muy de ser invitado.

Antes de pasar a mi exposición, quería contaros un cuento, si me lo permitís. Y es el cuento de Antón. Antón es un señor asturiano que vivía en una braña. Vivía regular, tenía una casa pequeña, incómoda, sin muchas comodidades, sin calefacción, sin agua corriente. Tenía cuatro hijos, y en la misma casa vivían él, su suegra y su mujer. Y con muchas penurias vivía, todo era escaso, el espacio, la comida, los medios higiénicos. Tenía unas cabras, una vaca, como tanta gente que vivía en nuestras brañas. Y Antón estaba un poco frustrado con su vida, con la vida que estaba dando a su familia. Entonces fue a ver al sabio del pueblo. Bajó al pueblo de la braña y fue a ver al sabio para que le ayudase y le contó su historia. Y el sabio del pueblo reflexionó, me imagino que se acarició la perilla como estoy haciendo yo ahora y le dijo: "mira Antón, lo que tienes que hacer es meter las dos cabras en la casa, tú mete las cabras en la casa".

Antón quedó tremendamente perplejo de la recomendación. Cogió la mula, subió de nuevo para la braña y efectivamente metió las dos cabras en su casa. Aquello era un desastre, las cabras se comían la poca comida que había, mordían las sábanas, mordían la ropa, hacían sus necesidades por la casa, daban un olor tremendo. Aquello era un desastre total. Y pasaban los días y la cosa, lejos de mejorar, empeoraba. Las cabras iban cogiendo confianza y cada vez andaban por más sitios de la casa. Pasadas dos o tres semanas, Antón decidió bajar al pueblo de nuevo e ir a ver al sabio. Le dijo: "oye, esto no va mejor, al contrario, vivimos todos muchísimo peor con las cabras. Esto es un desastre". Y el sabio le dijo: "espera, que esto todavía no acabó. Ahora lo que tienes que hacer es sacar las cabras de casa, ya verás cómo mejoras".

* Transcripción supervisada por el interviniente

Este es un cuento que me contaron hace muchos años y desde que empezó la crisis y en concreto, algunas medidas para paliarla, no sé por qué, me acuerdo mucho de ese cuento.

Pasado el cuento, voy a contaros también mi cuento, mi cuento real y mi experiencia. En unos foros tiene una connotación positiva, en otros la tiene menos positiva y en algunos hasta negativa, pero si me tengo que definir, me defino como empresario. Toda mi vida he intentado hacer empresa, con todo lo que eso supone. De bueno, de malo y de regular, pero toda mi vida he intentado ser empresario. Empecé así a los 19 años, ahora tengo 43 y no he hecho otra cosa en mi vida. No he tenido la suerte o la desgracia de haber hecho otra cosa. Posiblemente no lo he hecho porque nadie me ha brindado la oportunidad. Nadie nunca me ha venido a buscar para ficharme como un gran directivo o como otra cosa, con lo cual he tenido que tirar de mi empleo y el de otros para trabajar.

Hoy soy presidente de GAM- Os voy a contar qué es GAM. GAM es una compañía fundada en el 2003, hoy es líder en España y Portugal, tenemos presencia en nueve países, somos una de las 15 mayores compañías de nuestra industria en Europa y somos la compañía 40 a nivel internacional, según datos de 2008. Hemos facturado 365 millones de euros, estamos gestionando más o menos unas 60.000 máquinas en alquiler, damos empleo a 2.600 personas. Solamente en España tenemos más de un centenar de delegaciones, estamos presentes en todas las provincias españolas, incluidas las islas. A nivel internacional estamos en Portugal, Polonia, Rumania, Bulgaria, Méjico, Brasil y Oriente Medio. Tenemos más de 30.000 clientes operativos y, hoy por hoy, somos la única compañía que cotiza en mercados públicos, es decir, cotizada en bolsa, del sur de Europa, de nuestra modalidad.

Nosotros nos dedicamos a que nuestros clientes no tengan que invertir en máquinas. Así les evitamos que tengan costes fijos, no tienen costes de mantenimiento y tienen una adecuación continua de su flota, de sus necesidades al momento de su proceso productivo. Tienen siempre la mejor máquina posible y sólo pagan por aquellas máquinas que utilizan. Y para eso añadimos valor a nuestros clientes de dos formas, primero porque tenemos economías de escala que aplicamos en la compra de los equipos, en su logística, en la financiación, en el mantenimiento o en la venta posterior de usado, y en segundo lugar, como nos gusta decir, hacemos rotar mucho los equipos. Cuando nosotros gestionamos una máquina la hace-

mos sudar, es decir, cuando GAM compra una máquina, de cada 100 días posibles, GAM intenta que trabaje 80. Cuando un cliente compra una máquina para su uso, de cada 100 días posibles normalmente va a trabajar sólo 20 o 30, es decir, rotamos mucho más los equipos.

Y hoy tenemos un problema, -y yo creo que la única forma que tengo de aportarles algo de valor, ya que Justo me invitó a ello-, es contarles nuestro problema, contarles el problema de una empresa que me imagino o quiero entender que no será muy lejano al problema que puedan tener otras muchas empresas independientemente de su tamaño, de su industria o del mercado en el que opere. Espero que esto, sobre todo, les ayude a entender un poquito mejor lo que es un empresario. Yo por supuesto, no soy portavoz de ningún colectivo de empresarios, porque nunca he sido elegido para tal, y no represento a nadie.

En mi industria, para que ustedes se den cuenta de la situación que estamos viviendo, las ventas han caído entre un 40 y un 45%. El 60% de nuestras ventas afectaban al sector construcción en España y como índice les diré que el consumo de cemento en España en 2009, frente a 2008, ha caído un 45%. Pero lo que es peor es que creo que la mayoría de mis clientes: sector de la construcción, sector industrial, de eventos, de energías, tienen problemas para contratarnos, tienen problemas para poder alquilarnos algo porque tienen menos proyectos y menos pedidos, tienen muchos problemas para pagarnos porque no tienen financiación. Pero lo que es peor, muchas de esas Pymes, muchas de esas compañías, sencillamente están desapareciendo. Yo creo que esas Pymes y esas compañías habían sido creadas y el mercado las había admitido, porque creaban productos o prestaban servicios que nuestro entorno, que nuestra sociedad necesitaba. Pagaban impuestos, generaban empleo y además innovaban. Siempre hacían algo que era un poquito mejor a como lo hacían antes, por eso tenían éxito y por eso vivían, porque aquí se innova mucho. Casi siempre discrepo de esas voces que dicen que un problema que tenemos en España es que no innovamos. Sólo os voy a poner un ejemplo.

Si crear la mayor compañía del mundo de ropa, es decir, de distribución, de moda inmediata, desde un sitio que se llama Finisterre, -el fin del mundo-, y hacerlo desde ahí a todo el mundo como ha hecho Zara, si eso no es innovar, yo no sé lo que es innovar. Si para innovar hay que meterse en un sitio muy aburrido que se llama laboratorio, lleno de microscopios, pues no sé si

la empresa española innova. Lo que sí sé es que Zara, Telefónica, muchísimas compañías españolas que han tenido éxito internacional, sólo lo han hecho porque han innovado muchísimo en sus procesos.

Pero si vuelvo a esa red de Pymes que está desapareciendo tenemos un problema, que es que hemos tardado muchos años en construirla y creo que la estamos haciendo desaparecer de una forma rápida y dramática. Pero lo que es peor, es que en esa destrucción de esas Pymes se puede estar llevando el espíritu emprendedor, el espíritu empresarial. Yo imagino que en las próximas décadas en Mallorca va a haber un montón de buenos tenistas, porque todos los niños que hoy tienen 10, 12, 15 años, van a querer emular a Nadal, porque es humano y es muy bueno emular el éxito.

Yo me imagino que en Asturias va a haber durante muchos años, durante muchas décadas, muy buenos pilotos de coches, porque va a haber muchos niños asturianos que quieran emular a Fernando Alonso. Yo no sé si va a haber muchos jóvenes, que vayan a querer emular a esos empresarios, a sus padres, que han visto cómo en esta crisis lo han perdido todo, han perdido su patrimonio, su empleo, su empresa, y cómo han sufrido en esta crisis. Yo no sé, si después de esta crisis va a haber y va a sobrevivir mucho espíritu empresarial, cuando no teníamos ya mucho en nuestro país. Los índices comparativos con Europa eran malos, pero después de esta crisis no sé si esto posiblemente sea el mayor coste a la larga que vayamos a tener. Y lo que está claro es que no todos vamos a poder ser funcionarios. Esto va a ser un problema. Si no hay emprendedores tendremos un problema gravísimo, no cabremos todos como funcionarios. De todo lo que les voy a decir hoy, es de lo único que estoy absolutamente seguro. Sobre lo demás yo ya, después de lo que he vivido en los últimos años, dudo de casi todo, pero que este país no vamos a poder transformarnos en 25 millones de funcionarios, eso me lo creo.

De tal manera que nos estamos quedando sin clientes, nos estamos quedando sin proveedores y nos estamos quedando sin compañías que nos enseñaban a gestionar. A mí me gustaría hablarles de por qué esto ocurre, por qué yo creo que estas compañías desaparecen y qué es lo que podríamos hacer para que esto no fuese así. Para un empresario, -y yo como tal lo asumo-, su responsabilidad mayor es el empleo. La mayor responsabilidad y la mayor misión que tiene un empresario, es crear empleo. El fin último es ganar dinero, pero sólo hay un medio para ganar dinero que es el

empleo, el crecimiento y generar riqueza. Y creo que hay muchísimos empresarios que comparten esto conmigo, porque así lo he hablado con ellos. Nada nos puede frustrar más que renunciar a un empleo. Cada persona que sale de nuestra compañía es para mí, como empresario y como responsable de proyecto, un fracaso. Y es un fracaso porque esa persona fue contratada para una misión, en esa persona pusimos ilusión, invertimos en formación. Hoy, esa persona conoce mucho más de nuestra industria, conoce mucho más de nuestros servicios, conoce mucho más de nuestra empresa, de nuestros clientes, de sus compañeros, hemos invertido en formación en ella. Y sin embargo, ahora que es cuando tiene todo esto, tiene que abandonar la compañía. Es una frustración por esa inversión, es una frustración porque es un fracaso, porque la hemos contratado para hacer algo y no tenemos qué mandarles hacer. Pero sobre todo es una frustración porque detrás de ese despido somos absolutamente conscientes de que hay un drama personal.

¿Y por qué no tenemos un marco competitivo? Creo que en primer lugar tenemos un sistema fiscal poco eficiente porque tenemos un estado de bienestar que todos creemos y estamos convencidos de que tenemos que mantener, pero lo estamos financiando sobre cuotas a la Seguridad Social y no sobre IVA por ejemplo. Cuando lo financiamos sobre cuotas a la Seguridad Social sabemos que estamos gravando el trabajo y no el consumo. Y por hablar de mí, que es el caso que más conozco y para hablar de mi empresa que es el caso que mejor puedo conocer, cuando GAM sale fuera se encuentra con que, cuando salimos a exportar nuestros servicios, aquí el trabajo ya ha sido gravado porque pagamos más cuotas de la Seguridad Social que los países a los que vamos. Y en los países donde operamos, como se grava el consumo, tenemos dos veces el gravamen: aquí las cuotas de la Seguridad Social y allí gravamen por IVA o por consumo que sea.

Pero, sin embargo, cuando nuestros competidores vienen aquí, han tenido menos gravamen sobre sus cuotas de Seguridad Social, con lo cual son más competitivos frente a nosotros y encima aquí tampoco les gravamos el consumo. Con lo cual, creo que tenemos que bajar las cuotas de la Seguridad Social para poder empezar a generar empleo y para tener unas compañías un poco más competitivas. No estoy inventando nada, Alemania ya lo ha empezado a hacer y paradójicamente aquí parece que tenemos otras ideas o que vamos por otras tendencias.

Siguiendo con la política fiscal de nuestro país, a mí no me parece normal que haya una diferencia del 13% en el marginal de un impuesto de sociedades frente a un impuesto del IRPF. Yo no pertenezco a ellos pero conozco muchos clubes, clubes de todo tipo, sociales, de golf, etc., donde prácticamente no hay personas, todo el mundo que va allí son sociedades, porque las capas altas de la sociedad tienen mecanismos para crear sociedades anónimas que al final coticen sobre el impuesto de sociedades y no sobre IRPF y se ahorran un marginal del 13%. A mí eso me parece absolutamente ineficiente, me parece además muy poco solidario y muy poco justo. Tenía un amigo que decía que él prácticamente no tiene amigos personas, todos sus amigos son sociedades anónimas.

Y por último, pienso que el impuesto de sociedades, -aquellos beneficios que las compañías no distribuimos, es decir, aquellos beneficios que las compañías reinvertimos para seguir generando empleo, para seguir generando riqueza y para ser más competitivos-, no deben tributar como los que se distribuyen entre los accionistas. Aquellos beneficios que la compañía reinvierte en seguir invirtiendo y en seguir mejorando la compañía, por lo menos deberían de tributar un 50% menos que los distribuidos, que los que se reparten entre los accionistas.

En segundo lugar, -y Justo siento entrar en estos temas-, voy a hablar de algo que creo merece la pena tratar, y es que necesitamos una reforma del mercado laboral. Y también lo voy a hacer desde el punto de vista de GAM. ¿Qué nos está pasando a nosotros?, ¿por qué estamos destruyendo empleo?, En este país el 30% de los contratos laborales eran eventuales, y esto ya nos plantea una diferencia tremenda. A unos hay que pagarles 8 días por cada año trabajado y a los no eventuales tenemos que pagarles 45 días. Y en eso hemos caído GAM y yo como empresario, hemos caído en la mayor injusticia. No han salido de mi compañía, ni de las de mis clientes ni de las de mis competidores, los menos buenos, han salido los más baratos de despedir. Y eso me parece poco ético y absolutamente injusto. Y de forma consciente no me gusta hacer cosas injustas. Mal podremos innovar, mal podrá innovar o podrá internacionalizarse cualquier compañía, con contratos eventuales sobre los que malamente podremos invertir y, además, sobre los que esas personas, esos compañeros, difícilmente pueden hacer un proyecto de vida.

Con una precariedad en su contrato difícilmente comprarán una casa, se meterán en una hipoteca, activarán el negocio inmobiliario, difícilmente comprarán un coche, activarán la industria automovilística cuando tienen contratos eventuales. Y en este momento, los empresarios no tenemos valor para hacer contratos fijos, porque hay una diferencia, cuando hay que ajustarse por una recesión como esta, de 45 días a 8.

Además, -y esto lo hemos vivido en GAM durante muchos años, hasta hace dos años, o sea, hasta antes de ayer prácticamente-, nosotros no encontrábamos trabajadores españoles prácticamente para ninguna actividad, no encontrábamos mecánicos, no encontrábamos transportistas, (aquí hay dos personas de nuestro Comité de Empresa que lo pueden certificar), no encontrábamos trabajadores, no encontrábamos mecánicos, no encontrábamos administrativos, no encontrábamos chóferes, de ninguna categoría ni en ninguna zona de España. En aquel momento España tenía el 8% de paro. Eso es algo así como lo que tiene ahora Francia, que se tiran por las paredes porque están en plena crisis y tienen el 8% de paro. Nosotros, que teníamos 2.800 empleos, 120 delegaciones en España y trabajos de todo tipo, traíamos mecánicos de Bulgaria, teníamos que formarlos y enseñarles el idioma, y había 8% de paro, había 1.600.000 parados. Con lo cual, por lo menos tenemos que reconocer que en el modelo laboral hay un desajuste entre oferta y demanda, sea por lo que sea. Habrá una parte que es fraude, habrá otra parte que falta movilidad geográfica, -nadie queremos marcharnos-, y es un problema que además tenemos en Asturias, donde creo que más que en otros sitios, todos queremos quedarnos en nuestra tierra: Puede haber falta de movilidad funcional, lo que sea, pero algo no funciona. Y ese algo habrá que cambiarlo.

En tercer lugar, quería hablar de unos servicios públicos poco eficientes. Sólo me voy a centrar en dos, energía y agua. Esta es una oportunidad histórica para cambiar el modelo energético. Me encanta una frase de Obama, -admiro a Obama tengo que reconocerlo, no lo conozco, por supuesto, y desde que gobierna Obama no he estado en Estados Unidos-, pero me he leído muchos de sus discursos. Obama dice una frase que me parece genial, dice que hay que invertir en cambiar el modelo energético, porque eso va a generar empleo, porque eso nos va a sacudir de la tiranía de los productores de petróleo del mundo. El mundo, por lo que sea, ha caído en manos de tiranos y es el momento de cambiar el modelo energético. España tiene que hacer lo mismo. Tenemos que cambiar nuestro modelo energético y es una oportunidad histórica, pero además hay que

plantearlo sin renuncia a nada. No podemos plantear: "vamos a cambiar nuestro modelo energético pero no nos hable usted de energía atómica". No, tenemos que cambiar nuestro modelo energético, porque es absolutamente ineficiente. Toda la energía que consumimos en este país está subvencionada y eso tiene un coste altísimo. Si ahora aprovechamos este momento de crisis para invertir ahí y cambiar el modelo, por lo menos generaremos riqueza y empleo, y además saldremos reforzados con un modelo energético eficiente. Lo mismo ocurre con el agua. Hay costes de agua que cambian, o sea, el precio del agua puede ser de uno a cien en el mismo país. Alguna de estas diferencias de tarifa pueden ser por unos derechos concedidos por un rey moro a un regante valenciano en no sé qué siglo, pero siguen en vigor.

Nuestro país es excesivamente burocrático, muy regulado. Tenemos un Gobierno central, tenemos gobiernos autonómicos, diputaciones, administraciones locales, colegios oficiales, direcciones generales, en mi caso o en el caso de GAM, Comisión Nacional del Mercado de Valores, dirección de no sé qué y todo el mundo está ahí para hacer leyes y, señores, el cumplimiento de las leyes tiene un coste. Muchas de esas leyes, además, son absolutamente desconocidas, sólo aparecen para fastidiar al que no es tu amigo, al que no es de tu región, al que no trabaja en tu comunidad, al que no tienes en tu comunidad autónoma. Hay un mare magnum de leyes. El 5% de los costes empresariales, el 5% de nuestra compañía, son gastos burocráticos, es decir, gastos directamente relacionados con el cumplimiento de todas esas leyes. Al año en este país se producen más de cien leyes, no decretos, leyes, y prácticamente no se abole ninguna.

Nosotros, actuamos, como les he dicho, en todas las comunidades autónomas. Cada comunidad autónoma tiene una regulación para los camiones, o para los camiones grúa, o para las grúas, en muchas de ellas la regulación atiende a que el cacique gruista de la zona legisló para protegerse él. Entonces, una compañía española como nosotros, asturiana, no puede operar con sus grúas en Mallorca. Podemos operar en Polonia, podemos operar en Rumania, en Arabia Saudí, en México o en Brasil, pero no en Mallorca, porque hay una regulación de la Comunidad Balear. O no podemos en Barcelona, o tenemos que pintarlas no sé cómo para trabajar con ellas en Galicia. Con lo cuál, la regulación afecta a las empresas, tiene un coste y nos hace ser ineficientes. Somos un país tremendamente burocrático. Podría ser un buen momento esta crisis para cambiar eso.

No oigo hablar de todas estas cosas, oigo hablar de otras. El año pasado, -un año en el que todas las compañías estábamos ya ajustando nuestros gastos, en el que todas las compañías estábamos recortando por todos los sitios, exigiendo a nuestros trabajadores apretarse el cinturón en todo, hasta con el papel de impresora, con el celo, en todo-, los funcionarios de este país aumentaron en 156.000.

Si hablamos de seguridad jurídica, por supuesto que este país tiene seguridad jurídica, no es un problema de riesgo-país, como pueden ser Cuba u otros países, no. Es un problema de costes y tiempos de esa seguridad jurídica. Si tardamos, ocho o nueve años en resolver un conflicto entre dos compañías y la vida media de las empresas en España es de seis años, cuando tengamos la resolución del conflicto, posiblemente una de las dos compañías ya no exista. Y encima, ocho años de un conflicto entre compañías tiene unos costes para la administración tremendos. En el último año se han incrementado un 300 por ciento los procesos concursales, la antigua suspensión de pagos. Imaginémosnos cuándo vamos a resolver con todas las compañías que a nosotros, por ejemplo, nos han abierto un proceso concursal y han dejado de pagarnos porque se han acogido a ese proceso concursal.

Para acabar, hay otras dos cosas que creo que nos hacen no ser competitivos, como es el gasto público y por supuesto, hoy por hoy, la falta de financiación. Tenemos que reformar nuestro sistema educativo. Mirad, GAM, como os he dicho, está en nueve países, pero no encontramos personas que hablen inglés para que nos ayuden en nuestra internacionalización. Hace 40 años que este país sabe que necesitábamos hablar inglés y que había que hablar inglés para hacer negocios en el mundo. Sin embargo, estamos hablando de si hablamos gallego, catalán, bable, o andaluz, mientras tanto el 90% de los alumnos que acaban Bachillerato no habla inglés, y nosotros ya lo estamos viviendo. No tenemos trabajadores a los que podamos desplazar porque no hablamos inglés.

¿Y por qué? Tenemos un sistema educativo que transmite conocimientos, no forma en habilidades. A mi modo de ver, además, transmite conocimientos endogámicos, es decir, conocimientos que han transmitido un profesor a otro, un catedrático a otro. A mi modo de entender, -humilde y conozco poco la universidad, solamente he estado en ella cinco años mientras que estudiaba mi carrera-, transmite conocimientos con una falta muy

importante de praxis, de práctica de la vida real. Pero al final, en cualquier caso, sí transmite conocimientos y no habilidades, y no transmite habilidades idiomáticas, en tecnologías, no nos enseña a escribir bien, a redactar bien para que las empresas podamos comunicarnos bien, no nos enseña a hablar en público. Me parece dramático, no sé qué prioridad puede tener, el lugar donde nace el niño, -que la tendrá, seguro-, pero yo prefería más que mis hijas supiesen hablar en público, Tampoco transmite habilidades para trabajar en equipo, dirigir y asumir responsabilidades, sobre todo asumir las consecuencias de esas responsabilidades y de esas decisiones.

Con lo cual, creo que lo que nos está pasando es que todas estas circunstancias que he enumerado, -a mi modesto modo de ver-, hacen que las compañías españolas no sean competitivas. Y dos años después del inicio de la crisis no estamos hablando de esto, y creo que es un problema grave.

Dicho esto, creo que España es un país que ha demostrado que sabe hacer las cosas. Lleva 15 años creciendo por encima de la media de Europa y eso no puede ser casualidad. Con lo cual yo creo que es un país que tiene buenos directivos, que tiene compañías líderes mundiales en sectores como puede ser el de la moda -con ejemplos como el de Zara-; el de la comunicación, -con Telefónica-; el de los bancos, -con dos entre los 10 mayores del mundo como Santander y BBV-; las constructoras, -con cinco de las diez mayores del mundo-; las gestoras de infraestructuras, -con seis de las diez mayores del mundo, gestionando aeropuertos en Londres, autopistas en Australia, en Canadá, en América. Somos un país que tenemos unas infraestructuras estupendas porque hemos sabido gastarnos el dinero que ha venido de la Comunidad Europea en crear unas buenas infraestructuras, una red de carreteras y de AVE muy bueno. Un país donde se trabaja mucho, donde la gente se lo curra todavía, un país que tenemos nuestras reformas estructurales pendientes, -que es una pena que no las estemos afrontando, pero que lo haremos rápido-.

Estamos un poquito por detrás en Europa, creo que sí, pero no sé por qué es más eficiente hacer BMW y Mercedes que casas en Marbella. Creo que los alemanes tuvieron que hacer BMW y Mercedes porque no tenían el clima que tenían en Marbella. Nosotros tenemos ese clima y hacemos casas. Es igual de ineficiente cuando no se venden ni los BMW, ni los Mercedes ni las casas. Todos tenemos un modelo poco eficiente en ese momento. Pero creo que cuando se vuelvan a vender Mercedes y BMW,

los alemanes volverán a comprar casas en Mallorca, los ingleses volverán a comprarlas en el sur de España, volverán a venir a emborracharse aquí porque el alcohol seguirá siendo barato, -porque esas cosas no las reformamos mucho-, y volveremos a coger una buena ola y seguiremos sin hablar inglés, con cien leyes más al año, seguiremos con nuestros pequeños problemas, pero saldremos, porque este es un país estupendo, con unos directivos estupendos, con unos empresarios estupendos y con unos políticos de los que no quiero opinar porque fue lo que hice durante toda la conferencia.

Muchísimas gracias.